

LA DERECHA CATALANA Y SUECIA

VICENÇ NAVARRO

CATEDRÁTICO DE POLÍTICAS PÚBLICAS DE LA UNIVERSITAT POMPEU FABRA

El dirigente nacionalista conservador **Artur Mas**, presidente de *Convergència i Unió* (CiU), ha enfatizado su mensaje liberal como definitorio de sus propuestas para las próximas elecciones, promoviendo la liberalización y privatización de los servicios públicos del Estado de bienestar (tales como la sanidad y la educación) como elemento clave de su propuesta electoral.

Como parte de esta campaña de promoción liberal, la fundación presidida por el expresidente **Jordi Pujol** invitó a un dirigente del Partido Liberal sueco, **Mauricio Rojas**, cuya visita ha tenido gran resonancia en los medios de información catalanes, que han ido transmitiendo su mensaje de que el Estado de bienestar en Suecia se encuentra ya agotado, y que sólo las medidas introducidas por el Gobierno liberal --incluyendo, claro está, la liberalización y privatización de los servicios públicos como la sanidad y la educación-- ha salvado del colapso a aquel Estado de bienestar.

El agotamiento y colapso del Estado de bienestar sueco es, por cierto, una de las observaciones y predicciones que se ha ido repitiendo periódicamente con más frecuencia en los últimos 30 años por pensadores liberales, observación que contrasta con una realidad que muestra lo contrario; el gasto público social por habitante en Suecia es el más elevado de la Unión Europea, y continúa creciendo año tras año.

El significado de la liberalización propuesta por el Partido Liberal sueco aparece claramente en un hecho que ha ocurrido en el sector educativo de Suecia, donde el gobierno municipal de Vaxholm, en manos de una coalición del Partido Liberal (del cual **Mauricio Rojas** es dirigente) y el partido conservador, contrató a una empresa constructora de Letonia (país del este de Europa) a fin de edificar una escuela financiada públicamente. Los sindicatos suecos

exigieron que a los trabajadores de tal empresa (construían una escuela pública en terreno sueco) se les pagaran los sueldos existentes en el sector de la construcción en Suecia (20 euros por hora) y no los de Letonia (que son muchísimo más bajos: siete euros por hora).

La empresa de Letonia, con el apoyo del mundo empresarial sueco y del Partido Liberal (próximo a la patronal sueca) se negó a ello. Los sindicatos suecos (reúnen al 83% de los trabajadores), con el apoyo del partido y del Gobierno socialdemócratas, forzaron la interrupción de tal construcción, con lo que la empresa letona ha llevado el caso al Tribunal de Justicia de la Unión Europea (con el apoyo del Partido Liberal), convirtiéndose en un asunto emblemático seguido de cerca por la Comisión Europea desde Bruselas y por el Parlamento Europeo, y que tiene grandes consecuencias para la aplicación de la *propuesta* Bolkestein de desregulación de la movilidad de servicios en la Unión.

De aceptarse, tendría un enorme impacto negativo en el Estado de bienestar sueco. Suecia tiene el mayor gasto público social de la Unión Europea (32% del producto interior bruto) y también el mayor gasto público de la UE (51% del producto interior bruto). Letonia, sin embargo, tiene un gasto público social de sólo un 14% del producto interior bruto y uno de los gastos públicos más bajos de Europa: el 28% del producto interior bruto.

El salario medio mensual de Suecia es de 2.430 euros. El de Letonia, de 336 euros, uno de los más bajos de Europa. Reproducir un mercado de trabajo letón dentro del sueco es una manera de debilitar enormemente el Estado de bienestar de Suecia. Esto es, sin embargo, lo que se propone en Suecia por el Partido Liberal, al enfatizar sus propuestas de liberalizar y privatizar los servicios públicos.

Es más, esta privatización de los servicios públicos significa también un subsidio para las empresas privadas que gestionan tales servicios, tal como ocurrió en las escuelas privadas en Catalunya cuando las derechas catalanas, lideradas por **Jordi Pujol** y **Artur Mas**, gobernaron la Generalitat de Catalunya. Estas escuelas privadas, tanto en Suecia como en Catalunya, sirven en su mayoría a

sectores de la población con rentas superiores a aquellas capas sociales populares que utilizan las escuelas públicas.

En realidad, el modelo educativo del partido nacionalista conservador catalán va incluso más allá que el modelo propuesto en Suecia por el Partido Liberal, puesto que en aquel país las escuelas privadas subsidiadas (llamadas en Catalunya "concertadas") no pueden recoger fondos de los padres bajo ningún pretexto, siendo cero el coste de matrícula para las familias, hecho que no ocurre en el modelo conservador catalán, donde las escuelas privadas reciben contribuciones de las familias (que el Gobierno tripartito catalán quiere eliminar), con lo cual el gasto por alumno (sumando subsidio público y contribuciones privadas) es notablemente superior al gasto por alumno en la escuela pública (lo cual no es el caso en Suecia).

Este aspecto diferencial es silenciado por los liberales catalanes, que están promoviendo la privatización como mecanismo de reproducción de la polarización social y educativa por clase social que ha caracterizado el modelo nacionalista conservador.

Esta política educativa de claro corte clasista, resultado de la privatización promovida por los gobiernos de **Jordi Pujol** y de **Artur Mas** en Catalunya (y por el Gobierno de **José María Aznar** en España), ha beneficiado también a la Iglesia católica, que posee y gestiona la mayoría de las escuelas privadas catalanas, que discriminan en contra de las familias de las clases trabajadoras (incluyendo las de los inmigrantes) y de otros sectores de las clases populares.